

EXORTACION  
DE  
MOSIEVR BARTOCEPERLLI  
AL CARDENAL  
DVQVE DE RICHELIEV,  
Y DE FRONSAC.

---

EN VALENCIA,  
Por Iuan Bautista Marçal, junto a S. Martin.  
M. DC. XXXIX.

Y alli se venden.



EXORTACION  
AL EMINENTISSIMO

IVAN ARMAND DVPLESSIS  
DE RICHELIEV,

Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Duque de Richelieu,  
y de Fronlac, Par de Francia.

DEDUCIDA

DE LOS AVISOS DEL ILLVSTRISSIMO  
y Reuerendissimo Monseñor Bonafet Auditor de Rota.

P O R

*Mosieur de Barto Ceperlli.*



VESTRA antigua amistad, nacida en vna ciudad misma, cultiuada con los estudios comunes, conseruada de vuestra parte con la liberalidad con q̄ me aueys hecho participe de vuestra fortuna, y de la mia con la modestia de contenerme en mi primero estado, me dà atreuimiêto en la ocasion presente de descubrir el sentimiento, y sinceridad de mi coraçon; aunq̄ el dar consejos a quien sabe dar leyes al mundo, no es otra cosa q̄ intêtar Pan, competir en la musica con Apolo, y pretender Cirra dar preceptos a Minerua. Pero deueys concederme, que por docto y excelente que sea vn Medico, necessita en las enfermedades proprias de los Aforismos agenos: y por ojos perspicaces que tenga vn hombre, no puede hazer juyzio

A

de

de su rostro mismo sin el socorro del espejo. Recebid cō buen semblante, y tomad en buena parte lo que zeloso de vuestro bien, o alomenos cō tal afecto os representa vn fiel amigo, que os escribe la pluma teñida en la aficiō, lo que merece ser leydo con credito de amistad.

En el tiempo de vuestro gouierno ha gozado largos años nuestra patria de aquella felicidad que deseò en vano muchos siglos. Aueis hecho la gloria de Francia emula del camino del Sol: y vuestra singular politica, y prudencia ha establecido la corona en la cabeça de nuestro Rey Luys el Iusto. Las maximas de estado incōparables en que aueys discurrido, han sido el fundamēto de nuestra Monarquia, q̄ antes a qualquier viento temblaua su edificio. La cultura del juyzio vuestro ha sido la tranquilidad de nuestro Reyno, y llauē de sus reuoluciones. Superior a la naturaleza y la costūbre aueys podido reduzir los gouernos perpetuos, no solo al arbitrio tēporal del Rey, pero al vuestro. La fineza de vuestro gran talento ha manejado la ferrozidad del pueblo cō el freno alternadamēte de oro, y de hierro, de tal suerte q̄ se dexan ensillar los mas soberuios cauallōs.

La prerrogatiua de vuestra consideraciō profunda conocio al primer buelo que dio sobre las alas de la fortuna, q̄ la autoridad de la Reyna madre, que gouernaua entonces, podia con vna sola amenaza simple abatir la dicha vuestra, que comēçaua a crecer entonces: y no siendo interes de tanta consequencia, para dexado a agena cortesia, con increyble destreza, aunque no sin mancha de ingratitude, ni de nota de ambicion, considerada por los que no sabē que la ley principal de vn valimiento, es estoruar q̄no aya embarazo que impida el llegar a lo sumo, auiedo primero casado vuestro genio con la voluntad del

Rey,

L. 1.º

Rey, reduxistey's la grandeza de la introducción destas obras, como nacida para mandar, no pudo los Españoles, reuerdecha infelicidad de obedecer; a que se siguió la Francia, o no mayores peligros, y la necesidad precisa de ~~ata~~ con la sagrada tierra voluntario.

de pazes y

Dava zelos a las cōueniencias de nuestra Monarquia, y y andauan mezclados con las vuestras, el vario ingenio, y facta condicion del señor Duque de Orliens, fomentado de peligrosos consejeros, y no vulgares; pero vos trōcando la espiga, quitastey's al grano la posibilidad de producir. Quiso el Duque, llamado de la razon de la naturaleza, seguir antes la fortuna de la Reyna su madre, que nauegar con viento contrario el mar Bermejo, que así llaman la copia de sangre que ha visto mandar la Francia. Pero conociendo vos por mal seguro que viesse retirado y acogido en la proteccion de Principes Grandes, poco confidente de nuestro Rey, y obligado mucho menos de vos, le supistey's llamar con tan afectuosas promesas, y endulçadas lisonjas, que desesperada y maravillosamente boluio a vuestras manos, a ser rehenes de su propia fe: y aun en este estado parece que inquietaua vuestro animo la confianza y amistad que tenia con Puylaurens; pero vos prudentissimo Medico aplicastey's a la ambiciosa enfermedad de aquel hombre los honores mayores y mas principales del Reyno: añadiendo vuestro parentesco, que le assegurò la conseruacion de tantas honras, con que le ensalzastey's sobre las cumbres de los montes, porque el precipicio y cayda fuesse irreparable. De tal suerte se establecieron vuestras cosas. Y sabiendo q̄ el cadaver de la guerra estrangera fue siempre en Francia semilla de la ciuil, porque nuestros animos belicosos y guerreros no se pue-

esperanzas; porque si el interés suele hacer preuaricar al justo, donde falta la conueniencia, ninguno quiere manchar su reputacion.

Conocisteys por lo passado quan importáte medio era para la cõquista de Milan q̄ precediesse el dominio de Genoua; y assi con el color de assistir al Duque de Saboya difunto, en vn bué acuerdo con aquella Republica, por medio del Condestable Lesdiguieres, tramauades que el ajustamiento de Zucarello comẽçasse por la subpressa de Genoua. Y no auiendo surtido buen efeto el golpe con las armas, porq̄ España acudio a la proteciõ de aquella Señoria, demas de la resistencia de los que la gouernauan por mar y tierra; con el pretexto honroso de socorrer vn Principe depẽdiente, boluieron a retornar los passados designios, y a passar los Alpes las vanderas de Frãcia, con no peq̄no horror, y escandalo de Francia; donde siẽpre aueys procurado mātener vn pie siquiera fixo, cõ mucha gloria y loor de vuestra cõstancia. Conocisteys vltimamẽre q̄ estauan muy arriesgados a vista de Casal los esquadrones Franceses, a quien ya vna vez a los veynte y seys de Otubre auian librado de ineuitables peligros los Mariscales, platicando los ordenes prevenidos q̄ les auades mandado cãllar en tanto q̄ no fuesse preciso, o necesitassen de cubrir con la piel de zorra aquella parte que no alcançasse a llenar la de leon. Y conociendo despues q̄ os salian mas vtiles las astucias de Vlises, q̄ las fuerças de Aquiles, con la fingida paz de Cheraso conseguisteys la restitucion de Mantua; y por necesidad, o ya fuesse ridicula conueniencia, obrasteys que el Duque de Saboya boluiesse a sufrir el yugo de vuestro Imperio, y Francia tuuiesse vna puerta en Italia de tanto perjuizio para su libertad, como se ha visto siempre.

Salie.

Salieron en público; a guisa de avenida y torrente precipitados todos vuestros designios, obedeciendo a solo vn semblante vuestro las quatro partes del mundo. Renouasteys con sagacissima diligēcia la liga cō los señores Olandeses nuestros beneficiados amigos. Hizisteys nueva confederacion con los Protestantes todos de Alemania, y otros enemigos del nōbre Catolico. Vuestra respiraciō soleuantò las Ciudades Francas, y exercitando aquel primero y hermoso punto de estado, enemistasteys con el Emperador mas de vn Elector del Imperio. Y vltimamēte vuestra copiosa contribucion, y artificiosa liberalidad, sacò fruto contra la Casa Habsburga Austriaca Hispana, del Turco, y cofarios de Africa, no olvidandoos de echar vn anuelo para jutar en la trama al Moscouita. Llamasteys del Setentrion los Vandalos, y Godos, y a su generoso Capitan Gustauo Adolfo Rey de Suecia, que cōtra la Casa de Austria, y liga Catolica fue vn rayo en la momentanea y ligera violencia con que se desaparecio. El con la mano, vos con el consejo, el con el valor militar, vos con la estratagemas politica, y con la gente, y vos con el dinero, vos combatiades el Imperio, y el la Religion Catolica; porque no quiero conceder que en esta parte tuuisteys ambos aquella vniō que la publica voz afirma. Al fin conseguisteys mas vitorias que batallas: y el mayor ardid fue, que el Sueco segaua la mies, extinguiendo de las Plaças y Ciudades los Catolicos, y vos cogiades el grano, quedando con la possessiō de las Ciudades y Plaças, y sin escrupulo de los sacrilegios, quedando mucho mas que gloriosas las Armas de Francia, y mas fragantes que nunca sus lirios de oro.

En este tiempo el Aguila Imperial despojada de sus mejores plumas, abatida por tierra daua apenas fragiles indicios de

poder jamas leuantar sus augstos buelos; quando vécido de su misma vitoria, cayò muerto al golpe de la diuina prouidencia el Rey de Suecia, funestando en su vltima ruyna todos sus triuñfos passados: mas no acabò con el vuestro magnanimo ardimiento, que en no desfallecer aqui, consistio el valor; y esta fue la mayor hazaña de Encelado y Briareo, oponerse a los rayos de Iupiter con animo mas constante. Así vos entonces redoblando la fuerça, y adelgazando el ingenio, sabiendo que no ay fe segura donde se compra el mejorar de partido, no dexasteys de acometer la fidelidad de Alberto Ladislao de Vvolstain Duque de Fridlan, cuya lealtad era al parecer inuencible, si se auia de hazer el juyzio por los beneficios recibidos del Emperador su dueño.

No tardaystes mucho en hazerle traydor, porq̄ si bien desde que lo empeçò a ser hasta q̄ se declarò que lo era, passarò algunos días, fue por disponer mejor los efetos de la trayciõ, haziendo con la prolongada defensa mas irreparable daño a su Principe, que sus enemigos pudierã causarle con vna breue vitoria. Fue vuestra destreza y liberalidad tan poderosa, que interrumpisteys el tratado de la tregua que se platicaua entre los Españoles y Olandeses; no obstante q̄ los primeros la acetauã, y los segundos la pedian, por yr introduziendo su dominio pacifico, mas conueniente a este q̄ a ningun otro pueblo, por estar rebelado a su propio y poderoso señor, defendiendole mas con industria y coligaciones, q̄ con fuerças propias. Ya Saxonia, Brandéburg, y Treueris, militauan a la sombra de vuestros lirios. Ya Colonia, y Mogücia, aunq̄ cõtra su voluntad, recebian nuestros Presidios. Ya Bauiera fluctuaua naufragante en las ondas de la necesidad. Ya la Germania parece q̄ no solo por Emperador

Electiuo

Electiuō, pero por propietario, sino llamaua a nuestro Rey, alomenos no podia dexar de acetarle. Ya en la tierra no auia cosa q̄ pudieſſe conſtraſtar vueſtra felicidad ſino vos propio, quando por ventura con zelo de fauorecer la ley del Reyno, oſaſteys a querer cōtraſtar la de Dios, arbitrando ſobre aquel diuino nudo, q̄ por auerle atado ſu ſacroſanta mano, no es baſtante la de ningū mortal a diſoluerle, y ſerà barbaro el Alexandrō q̄ alpirare a cortarle. El nudo digo del matrimonio del Duque de Orleans, cuya pretēdida nulidad, cuya ſeparaciō de ſu eſpoſa, cuyo parenteſis de ſu vnion temo, Señor Eminentifſimo, q̄ en la edad futura ha de reſucitar en Francia las calamidades de la paſſada. En la paſſada acontecieron, porque no auia Rey; en la futura ſucederan porque aura muchos. Al miſmo tiempo que procurauades deſhazer eſte matrimonio, ſolicitauades el del Rey de Polonia, con la no Catolica hija del Palatino; de cuyas bodas dezian los zelofos de la honra de Dios, que no deuia ſer Parocho vn Cardenal de la ſanta Apoſtolica Igleſia. No por lo que vueſtro ingenio platicaua en el Imperio, y en Flandes, ſe olvidaua, o le faltaua tiempo para procurar que el Turco embiaſſe ſus Armadas a las Coſtas de Italia, y conſeguir que ſus Exercitos trataſſen de deponer al Ragotzi de Tranſiluania, para diuertir por la Vngria las Armas Imperiales. No quedò angulo, ni rincón de Italia donde no corrieſſen vueſtros Embaxadores, mendigando cōplices para la liga que con Saboya, y Parma teniades ajuſtada, contra el Rey Catolico, que muchos dezian, que no era ſino contra ellos miſmos, ora quedafſen vencedores, o vencidos. Baſtò la dulçura, e intereſ de las promeſas vueſtras a adormecer los ojos obligados a velar por la paz en el mas remoto cōfin de la Igleſia, para que no vieſſen

lo que passaua en el que tenían mas inmediato, pareciendole mas facil negar la vista al exceso, que fiar la obligacion al remedio: y con este aliento y fauor que consiguieron vuestras Fuerças, de quien menos deuia concederle, destemplasteys con daño irreparable toda la armonia del gouierno Christiano; porque aueys impossibilitado la vnica arbitra autoridad de poder ser medianera entre los Reyes, obligandola a estar muda, y ciega. Porque como podran oponerle a los efectos de alguna justificacion irritada, quien no se opuso al exceso de la ambicion irritante, sino es resoluiendose a declararse padre de sus intereses, y padrino de los de su oficio.

Combatieron, como he dicho, singulares, y extraordinarios Embaxadores otros Potētados, pero con alguno no pudisteys passar la alquimia por oro, aunque la diligēcia fue grande, porq̄ su Pregadi es la verdadera piedra de toque. De otros sacasteys promessas equiuocas, que mas tirauan a negar que a conceder. Y sin embargo esforçando la posibilidad, mostrando el vltimo sudor de la naturaleza, como otro Briareo estendisteys en vn tiempo mismo cien braços armados en otros tantos presidios para su conferencia de Alemania, y de Italia. Entrò vna poderosa armada nuestra en Flandes, sin preceder para romper la guerra al Rey Catolico la diligencia que establece el derecho de las gentes, pues sobrandos la felicidad en la empresa, no se quien os aconseja que os falte justificacion? sino es que de la falta de no justificarla resalte la facilidad del conseguirla. La voz de este Exercito fue para socorrer a los Olandeses; mas todos dizen, que las manos yuan para cōquistar los Payfes baxos, y lo pretēden prouar con el exemplar de la Lorena, donde entrò nuestro Exercito, a corregir, o deshazer los pretendidos  
exce-

excessos de el antiguo señor de aquel Estado, y el efeto fue el querer vnirle a la Corona de Francia. Esto no lo culpo, porque mientras no dexeys la calidad de los designios, hazeys bien de no tener escrupulo de los medios. Finalmente la Lusubria, y la Val-Telina sintieron los efetos de vuestra Politica, y los afectuosos ojos con que mirauades el Estado de Milan por todos lados, para fabricar sobre el la Monarquia de Italia, q̄ la Frãcia sola es muy angosto limite para la grandeza de vuestro animo.

No me contento con aueros dicho lo que vos sabeys de vos mismo, porq̄ conuiene que oygays lo q̄ deueys saber de otros. La gloria de vuestro nombre no puede ser ya mayor. Los efectos de vuestro poder ya no tienen mas escalones que subir, porque parece que el cielo ha prescripto a vuestra grandeza el *Non plus ultra*; estays ya en la linea de lo posible, y teneys el pie en los confines de lo impenetrable. Ley es de la naturaleza, q̄ todo decline en llegando a su estado, y que quede sujeto a la alternatiua de la fortuna, solamente estable en la instabilidad. Bien lo podeys experimentar en la vuestra, que de poco tiempo a esta parte fino os ha buuelto del todo las espaldas, no os muestra tan descubierta el rostro; y el sol de vuestra gloria auiendo ya pasado las lineas del Meridiano, amaga declinaciõ al Occidente.

Despues de aquella maldita subpresa de Filisburg, fino han empeorado vuestros sucessos, alomenos no han mejorado. Cõ la rota de Nordlinguen se desvanecio la esperança de la Corona Imperial. Os faltò la fuerça para assistir a los Alemanes confederados, y a ellos la esperança con esto, y assi se boluieron a la faccion y obediencia del Cesar. Hansele reconciliado las ciudades Francas, en que teniades la principal confiança, como vuestro mas importante fundamẽto. Los Electores se han

ligado con el Emperador en vínculo indisoluble. Saxonia, y otros Principes que introduxeron al tirano del Setentrion, oy combaten en campaña con ardiente coraje contra las reliquias de su Exército, de quien apenas ha quedado el nombre, y aspira mas al robo, que a la conquista. Treueris, objeto principal de vuestros intereses, a viua fuerza os le quitaron de las manos, y de las fuyas el Estado, y dignidad Electoral; exemplo bien ponderado de vuestros sequazes. La Aguila le ha vestido de nueuas y flamantes plumas, y sin dexar de ser Aguila, a guisa de Fenix se ha remocado, y con reuerdecido vigor despliega el buelo. La Astrologia que os asseguró la muerte del Cesar el Nouiembre, no os faltó la palabra, pues falleció el Febrero siguiente. Pero que importa, si ha dexado coronado Emperador a su hijo, y deshecho vuestros disignios, conociendo el mundo por misteriosa obra de la prouidencia, que precediessé tan ajustadamente la elección del hijo a la muerte del Padre?

Nuestra Francia, angosto albergue vn tiempo de la muchedumbre de sus pueblos, oy está conuertida en vn paramo y desierto de animales feroces, merced de tantos Exércitos como han salido della, sin auer buuelto a ella. En la Lorena poseemos muchos edificios, ningun coraçon. Tenemos a Piñarol con la obligacion del gasto intolerable, y temor eterno de que no vengan a fer estas conquistas como otras en que hemos perdido la obra y el trabajo, porq̃ no puede ser la defensa de aquel que defiende, y gual a la ventaja de aquel que guarda. El Condado de Borgona ha mostrado la lealtad a su Principe, y manifestado al mundo vuestra ambicion, y flaqueza. La conquista de Milan ha sucedido del modo mismo que las passadas, cuyo sucesso no ha sido otro que descubrir la sed ambiciosa, la poca fuerza

fuerça, y mala voluntad con que nos desean en Italia sus Potentados, por no auer sido en esta empresa mayor la prudencia que el poder, antes ambas circunstancias muy cortas. La prudencia ha quedado abatida, el poder desacreditado en la negociacion particular, auiedo se empeñado en Italia, en fe de que no podria dexar de dar asistencia, quien no quiso conceder vn passo de dos palmos de tierra, para que se juntasse el Exercito del Duque de Roan con el de la liga; porque solo vna gran fortuna como la vuestra pudo persuadirse a que los Principes Grandes se auia de rendir primero a vuestra voluntad, que a su conueniencia.

La liga de los Potentados de Italia defautorizarà quanto por muchos años emprendiere la Francia. El Reyno de Napoles no era conquista que se podia conseguir por accidente. Es muy poderoso por si, y ha de tener siempre socorros releuantes, y que se le puedan impedir dificilmente; y por esto siempre le gouierna persona tenuta por atenta, politica, y sabia. El Potentado que auia de gozar el mas hermoso fruto de su conquista, si diera el consentimiento anticipado, no quiso adelantar los gastos euidentes a las ganancias dudosas, ni declararse por compañero facil contra enemigo tan poderoso. Que la buena pauta de enriquecer la posteridad y parentela, es dexar a sus deudos algo menos de hazienda, como sea mas segura. Y esta maxima, Señor mio, creed que la obseruan mas los tios que los padres.

Saboya no piensa ya en lo que ha de hazer, sino en el modo de hazerlo; porque nunca pudo desear verse ceñido de la potencia de Francia. Parma conoce tarde su error, pero al fin le ha conocido, bolviendo al camino real de la antigua proteccion de España, que xandose a las Estrellas, de que le persuadisteys a entrar en el peligro, para dexarle en el, creyendo que su mismo

empeño le haría durar : y no falta quien diga, que passeandose, y sonando vna mano con otra , repetia muchas vezes : *O Duque Rannucio, o Duque Rannucio mi buen padre, bien deziades, que valia mas lo amargo del Conde de Fuentes , que lo dulce de Francia.* Ved Señor, como es este vn gran punto, y en q̄ modo interiormente reconocen todos los amigos de Francia la intencion con q̄ los da asistencia; y como creen que no es para defender sus Estados, sino para ocuparcelos; pues que el Duque de Parma, para sacar de Plafencia el Presidio Frances, juzgò necessaria la estratagemata de ocultar sus designios hasta tanto que estuuo fuera de la Saracena, porque temio que sabiendolo antes el señor de San Polo, pretendiesse platicar los ordenes secretos, que crehia el Duque que tenia vuestros.

De los demas Principes Italianos vno conoce lo que podía esperar de vuestra felicidad, auiendo fundado la maquina de vuestros designios sobre la ruyna de su sangre. Otro considera lo que le podra acontecer con la vezindad dela Francia vencedora, si quando con necesidad los llama por compañeros, ve q̄ los trata como a vassallos, y los destruye como a enemigos. Y alguno mira la tragedia desde las ventanas de la propia comodidad, cõstante en creer que aunque se niegue a vuestras demandas, Francia no se ha de negar a las suyas, mientras le durare el apetito de Italia; auiendo resuelto de no cõprar la amistad de Francia a precio tan peligroso como dexar vnir a vuestro dominio el Estado de Milan, pudiendo mas facilmente y mas honesta assegurarle de toda suerte de zelos.

En fin el remedio de nuestros malos sucessos de Italia, los teniades fundados en la Armada naual; porq̄ en mar y en tierra fuesse yguales nuestras afrentas y malas fortunas; porque en

tierra

tierra el que gouernaua el Estado de Milan ha dissipado la liga, y mortificado los coligados: y el General de España cō veynte galeras suyas, y de Toscana, en lo mas riguroso del Deziembre siguió el rumbo de nuestros vaxeles gruesos, hechos otras tantas remeras de sus designios: con que ni las Islas se cobraron, ni se dio remedio a la necesidad del Duque de Parma.

Bueluo a la empreſa de Flandes, que he reſeruado para eſte lugar; y no ſolo fue infeliz, pero afrétoſa. Os pintaron vueſtros aduladores al Infante de España niño en la cuna; pero vueſtros Mariscales le hallaron en ademan de Hercules, que en la cuna ahogò las ſerpientes. Salieron libres pocas reliquias de nueſtro Exercito de ſus manos: e irritado el Iouen Auſtriaco ha tomado amargas venganças de la laſtimofa y miſerable Francia; penetrando ſus vanderas, con gran verguença nueſtra, haſta dar viſta a Paris, cuyos vezinos ya penſauan en como contentar al vencedor foraltero, viendoſe deſhabitadas nueſtras villas, aſoladas nueſtras Ciudades en gran parte de la Picardia; no hallando ſus moradores otro reparo contra la yra de los contrarios, ſino el de ſu miſma piedad y cortefia. Muchos ſeguián al vencedor: muchos quedauan neutrales: pocos loauan vueſtra juſtificacion: y menos los que dexan interiõrmente de contrariar contra la Corona, ſolo por conſpirar contra vos. En fin nueſtro Reyno poco antes formidable Briareo, oy fin los bñchos de la nobleza fugitiua, parece vn inutil tronco, y ſolo en el ſe oyen los gemidos laſtimeros de las impoſiciones, de la hambre, de los ſacos, y de la muerte. Y quando parece que ſe os boluia a reyr la fortuna, y a miraros con ojos menos ayrados, rindiendoſe Corbie, ſin eſperança vueſtra, no a los aſaltos de los ſoldados nueſtros, ſino de la peſte, que quitando el mando de  
aquella

aquella Plaça al que la defendia con valor, la puso en manos de quien la rindio sin necesidad. Y al mismo tiempo la natia prudencia, y templança de Galato soslegò a la Francia el temor de su vltima ruyna, viendole retirar con su exercito a la Franche Contè: como q̄ estos fauores los hazia la fortuna de mala gana, y con poca fuerça, como arbol temprano, que se le va la fecundidad en flor, sin produzir el fruto.

El mas fatal peligro de los vuestros le vimos en la primera retirada del Duque de Orliens, en cuyo coraçon se descubrio el no extinguido deseo de vengar su ofendida madre: y en la segunda el deïden y enojo de la malconsiderada muerte de Memoransi, y el descredito de propia reputacion en tantos pactos no obseruados, que se han hecho contra el; mas en la tercera ha cõfirmado la primera y la segunda: y lo peor es que en ninguna dellas da otra causa principal sino la necesidad de assegurar la vida cõtra quien segun dize, endreçauays toda vuestra diligencia, y juntamente para saluar del naufragio las reliquias vitales que le quedan a la Francia, por culpa de vuestros excessos; de q̄ ha publicado vn manifesto, que con su buelta no està cancelado; porque necessariamente de tres generos de gente que tiene el Reyno, a los q̄ os quieren mal darà pretexto para mostrarlo en efeto: a los que os quieren bien, que me dizen, y me duele, que son muy pocos, los ha de obligar a negar esta aficiõ no mucha: de vuestros parciales alguno, sin ser milagro, podra fer mañana Rey de todos, y los indiferentes es claro q̄ adoraran antes el sol que amanece que no el que se trasmonta, y seguiran la opinion de los mas que os aborrecen, y no la defenfa, que aquellos mismos que la hazen dan a entender q̄ es por temor, o interes; y no auiendo el Duque salido de Francia, està el peligro  
mas

mas cerca; porque procede de que tiene sin duda muchos mas que alienten su pensamiento de los que vos sabeys. Y si a caso no huiera buelto, siempre tuvierades pendiente sobre vuestra cabeza de vn hilo muy delgado la espada del temor de asistencia forastera; y creo yo que mas salieran a recibirle para acompañarle que para combatirle. Y si a caso no me creeyis, dezidme de quien os podeys fiar para el consejo, o para la execucion? Quien obedecerà vuestros ordenes por engrandeceros a vos? Quien se declarará contra Monsieur? Que Parlamento no manifestará su oculto iuyzio? Que Religioso en el Pulpito, o en el cõfessionario no abrirà los labios por auer perdido el temor, o la esperança que oy se los cierra? De los Iesuitas q̄ tanto aueys ofendido, quantos quedaré en Francia seran otros tantos Santanulos. Creed señor mio, q̄ mas os puede dañar el enojo desta compañía, que ayudaros la de los Olandeses. Vuestra vnica defensa agora viene a ser la fidelidad del Reyno al Rey, y esta es la contramina Monsieur, diziendo (y muchos confiesan que dize bien) que en sus acciones no conspira cõtra el Rey, ni contra el Reyno, pues pretende dar libertad al vno, y tranquilidad al otro, como el prudente Medico que cura la dolencia del enfermo con violencia, que si entonces le desazona, recobra la salud que agradece. Pues si los mal contentos y neutrales es cosa evidente que por sus intereses seguirá la voz de Monsieur, que harán los leales y buenos? supuesto que publica, que procura reparar los daños del Reyno, y no añadirselos; y que intenta remediar vuestras crueldades, y no arrebatat la Corona al Rey su hermano? si el Angelico Doctor S. Tomas le ayuda, auiendo dexado escrito, que en este caso, no es alentar la sedicion, sino quietarla, y Tertuliano lo prueua a la letra? que haran sabiêdo  
que

que san Gregorio alaba la embaxada que lleuò san Leandro de su pariente san Hermenegildo al Emperador de Constanti-  
nopla, pidiendole asistencia contra el Rey Leouigildo su pa-  
dre: con q̄ queda aprouado por justo el auer salido en campaña  
contra el mismo que le dio el ser. Obrad os ruego, y hazed de  
modo q̄ el Duque de Orlens no haga lo mismo contra su her-  
mano, en vos, siendo contra vos en substancia. No interpreten  
estos lugares vuestros Teologos, o vuestra Theologia, diziendo,  
q̄ en tales casos la diferencia de la Religion suplia la parte de la  
justicia q̄ faltaria sin este pretexto; porq̄ en las corrientes materias  
q̄ traeys entre las manos, pocos en el mundo oy saluan de ofensa  
de la Religion Catolica vuestra Politica. No quedays aun muy  
seguro y quieto con auer buelto Monsieur a Blois obligado  
de la carta llena de seguridad y de amor q̄ le escriuio el Rey su  
hermano; antes hazed reflexion sobre este amor y seguridad, q̄  
si vos le estipulasteys con afecto politico, el la firmò con afecto  
cordial. Pero con la buelta que auemos conseguido? Porque si  
en las dos primeras tornadas que Monsieur ha hecho, su dis-  
simulada alegria os asseguraua el sincero afecto de su coraçon, o  
alomenos dudoso; oy se lee en su semblante, segun afirman tes-  
timonios familiares y ocultos, q̄ la necesidad, y no el arrepen-  
timiento le ha traydo, y que siempre que pudiere juntarà esta  
ultima a las demas ofensas. Creedme que jamas serà posible  
tenerle satisfecho, y que de vna misma importancia, si bien no  
de vna propia calidad es, mientras està indignado y ofendido  
tenerle cerca que lexos: porque si el tenerle cerca asegura los  
mouimientos que puede despertar estando lexos, no asegura  
los peligros que os puede causar estando cerca. Sanar la descon-  
fiança, o curar la defidencia, no es posible; porque la vnica me-  
dicina

dicina deste achaque no obra fino acabando con el enfermo. Dexareysle pues vivir en la Corte? las manos libres, los oydos prontos, el sequito en pie? No lo creo de vuestra prudencia. Ni tampoco creays que el Conde de Soyffons sea, ni ande tan delumbrado que se fie de vos; porque si el exēplo de Memoransi no aprouechò para que el Conde no os disgustasse, valdrà alomenos su escarmiento para que no se ponga en vuestras manos. No creays atajar la comunicacion ni estrechez que ay entre el y Monsieur, pero entended q̄ el vno en el Reyno, y el otro fuera del haran vna hermosa contextura de vuestros domesticos y estraños enemigos. Aurà pues necesidad tan desesperada, o lengua tan diabolica que os aconseje a que pongays en prision al vnico hijo, e Infante de Francia, ynico hermano y sucessor inmediato de el Rey? Dios os alexe esta atrocidad del pensamiento, porq̄ seria diferēte empeño de encarcelar a Puylaurens, y Farxi. Que piedad en este caso no se moueria contra vos? Que sangre noble no se inflamara? Que potēcia no arrebatara deste pretexto? Que violēcia no se abraçará desta disculpa? Quantos aurà q̄ solo a titulo de representar a Monsieur tan importante y zeloso seruicio en algun tiempo se auenturaran a qualquier riesgo por defenderle? Eminentissimo señor, este Principe quiere Dios que sea la pension de vuestra fortuna, y la quartana de vuestra ferocidad. Vos soys como aquel hombre que tiene al lobo por las orejas, el dexarle es peligroso, el tenerle imposible: yo os aconsejo q̄ le dexeys, y le tengays, pues es facil, quitando las notorias causas de sus justissimos desplaceres; y al Rey no los pretextos que toma para ayudarle: y sabe Dios si lo intrinseco es para abatiros. Todo este remedio hallareis en vna paz general, q̄ apagarà a vn tiēpo no menos el odio natural, que el ceño forastero.

Mas

Mas passando a lo que es posible, y aun inmediato, que se-  
ria si la ardiente gracia que juzgays con tan hondas rayzes en  
nuestro Rey, se huuiesse entibiado con tantos vientos de tra-  
bajos, tanta tēpestad de infortunios, tantos desengaños de los  
aumentos prometidos? Infeliz de vos, si en su Real animo se  
viene a hazer dudoso, si en la causa presente son todos, o vos  
solo los que tienen, o teneys la justicia? Porque es accidente in-  
separable de la priuança, que quando juzga el Rey sin pāsion,  
pierda el pleyto el valido. No pongays dūda en esto, ni en que  
es posible, que aunque el fauor no decline, la necesidad de  
contentar a muchos, facilita la destruycion de vno: y esta ne-  
cessidad la veo inmediatamente que ha de obligar al Rey a  
entregaros por victima de la yra comun. No os confieys en lo  
sagrado de la Purpura, que no serà la primera en Francia q̄ aya  
refinado mas su color con la sangre alpera de su dueño. No os  
fieys en el socorro q̄ os ha de dar despues el que os dio la Digi-  
nidad, que para la vida serà inutil, y aun para el alma desapro-  
uechado, si vos no os socorreys primero. Y en vuestro Reynado  
se han visto tan ajadas las Dignidades sacras en Francia, que  
podreys ser reconuenido con vuestro mismo gouierno. Si vos,  
(y no os traere mas exemplos) por no perder al Mariscal de  
Vitry, le dexasteys salir con auer puesto no solo las manos vio-  
lentas en el Arçobispo de Burdeos, sino tambien los pies sacri-  
legos: y si por no perderos a vos lo dissimula tambien el que  
por la misma razon dissimulò semejante excessõ en su Corte  
entre vno de nuestra nacion, y otro de la familia de San Pedro,  
este actor, y aquel Reo; como podreys esperar que en vuestro  
fatal naufragio eche al mar por libraros la barca en la qual es-  
pera saluar otros mas cercanos? Señor mio toda la Francia os  
llama

llama enēnigo, sus ojos no os mirā, sino os azechan, sus bocas os marmuran, sus coraçones os blasfemā. Los enemigos externos desean la vēgança. Los coligados maldizen el credito q̄ os dieron. La Christiandad os aborrece, como a quien ha texido su açote. La Religion os infama, como al primer mobil de su ruyna. El exemplo de Seyano me cōgoxa; pero los exemplares del Mariscal de Ancre, y Duque de Luynes, como mas cercanos me atemorizan. Considerad en ellos.

Pudisteys alejar la Reyna madre fuera del Reyno, pero no desviarla de los coraçones de la Nobleza, ni de los animos del pueblo. Pudisteys disponerla, como le dize, para el vltimo transito y la postrer agonía, el funesto nectar de vn veneno, pero no librar el secreto de la prudente aueriguacion y callado examen del Embaxador Catolico, que entre la mano y la boca se puede dezir que rompio el vaso, y derramò el tofigo y la ponçoña. Pudisteys derramar la sangre de Memoransi, y otros insignes, y gloriolos varones; mas no impedir que de ella no rasiessen mas serpientes que de la de Medusa, todas aspirando a beueros la vuestra. Pudisteys traer al Rey de Suecia del Setentrion, pero no librarle de la vala que le dio la muerte en Ludzen. Pudisteys hazer traydor a Fritland, pero no defenderle de la alabarda de Budler. Pudisteys ajustar con el la traycion, pero no escaparla de la noticia de los Embaxadores de España, que penetrando con sagacidad vuestro desigñio, le desvanecieron con prudencia. Pudisteys cōtratar vuestra coadjutoria con el Elector de Treueris, pero no despachar la Bula, q̄ contra la diligencia de tantos Embaxadores os la impidieron en Roma los del Rey Catolico. Pudisteys prolōgar vna dieta Electoral, y enmarañar otra, pero no quitar la Corona de Rey de Romanos de  
la

la cabeça del de Vngria, amable a toda la Alemania. Pudisteys traer a Monsieur de Flandres, pero no tenerle seguro, ni guardarle en Francia. Pensasteys cortando la cabeça a Memoransi, y a otros, amedrentar los yguales, y los menores de vna y otra calidad Francesa, y fue degollar la Hydra, segun han renacido cabeças declaradas contra la vuestra.

Aueys procurado de minar la autoridad, y hazer odiosa con el Reyno a la Christianissima Reyna Reynante, y no aueys podido escurecer el menor atomo de los rayos de su singular virtud y excelencia, tãto mas reuerenciada y querida de la nobleza, y del pueblo, quanto mas se haze esta adoracion a despecho vuestro. Aueys bastado, a despecho de su sangre, de su Reyno, de su quietud, y de sus amigos, cõseruaros en la gracia de Luys el Iusto. Temed, temed que la sangre no inflame sus venas, que el Reyno no penetre sus oydos, que su quietud no se fastidie de la inmensa fatiga y continuo desasosiego que padece, que sus amigos no se vnã para desengañarle, y platicando en vos el exemplo del Cardenal Melchor Klessel, compren el general contento del Reyno, con vn breue disgusto del Rey. Mirad como aquel Cardenal fue embiado a Roma, metido primero en vn Castillo, y despues en vna pequeña celda del Monasterio de San Pedro. Ved si cabrà en las angustias de aquella estrechez vuestro coraçon, que no cabe en toda Francia? No os fieys en la Fortaleza de Aue de Gracia, y de otras que tienen vuestra contraseña, q̃ si comiença a desmoronarse vuestra fortuna, aunque corrais con diligẽcia, no podreys arribar a su recobro; ni quãdo llegueys a tiempo, seran bastantes a asseguraros, sino os fauoreceys de nueva traycion, entregandoos con ellas a Principe estrangero. Mirad quantos peligros amenazan vuestra ruyna,

fin

fin descubrirse otro remedio fino el de ser traydor, que serà al fin medicina empirica, que antes ayuda a la muerte q̄ a la vida.

Sabed que los Especuladores de vuestras cosas han observado, que así como el propio dia que Nabucodonosor desolò el Templo de Jerusalem, nacio Cyro, que despues permitio que se restaurasse. Y quando Lutero y sus sequazes eran otros tãtos rayos contra la Iglesia, florecio San Ignacio, y su Compañia, que abraçaron otros tantos escudos en su defensa. Y quando se coronò en el Oriente Soliman el mas brauo de los Otomanos, tuuo la Monarquia del Occidente Carlos V. el mas inuiecto de los Cesares. Y el año mismo que los Franceses despertarõ en el mundo el mal que se llama de su nombre, se descubrio en la India la virtud del Palosanto: así dizen que en el tiẽpo que el Vagel de Francia os ha tenido asistiendo al leme por su timonero y piloto, en España tieue el primer lugar con el Rey Catolico el Conde Duque de Oliuares, que no le fi por meritos, o fortuna superior a la vuestra, siempre os ha preuenido y cõtraminado vuestros designiõs, en tal modo, que ya que no os eche la cadena al cuello, por lo menos os ha puesto grillos en los pies, y coyundas en las manos.

Todo podrà ser q̄ lo desprecie la possession continuada por tantos dias de vuestra buena fortuna. Engaño fatal de los demasadamente felizes. Serà así, pero remiraos en las tragedias de los bien afortunados, ya que boluays el rostro a las de los atreuidos. Si soys gran marinero, atended que la borrasca no perdonò al mismo Palinuro. Acordaos que algũ escritor dize, que Amiclas se anegò a la buelta despues de auerse apartado de Cesar. Que sabeys si la fortuna del gran Luys os ha dexado, o vos a ella? El mar està con tal templança, que si doblays las velas,

velas, y bolueys el tímon del vasto pielago de vuestros temerarios designios a la tierra de la justa y religiosa conueniencia, no será muy difícil de tomar el puerto. No os aliméteys el animo de la aficion y congoxa de aquellos q̄ ya no pueden sustentar la vida, y se animan con el consuelo de los demas que blasonan de perderla voluntariamente en empreña tan gloriosa como contra vos. Oy vuestra enfermedad no está del todo deshauciada, persuadiendo al Reyno, con mostraros arrepentido, que no son vuestros errores de obstinado. Restituid al mundo la dicha que le aueys vsurpado con tan prolongadas y pertinaces guerras, procurandole de todo coraçon vna durable y felicissima paz.

Y por vltimo recuerdo os auiso, que si qualquier Pueblo en los siglos antiguos fue juzgado y tenido por animal vario, este de Francia, por su naturaleza, lo es tanto en superlatiuo grado, que no le podreys gouernar bien con otras tantas vanidades de maximas, pero bien con vna constantissima de obrar lo que fuere mejor. Creed que en esto consiste su remedio, y vuestra conseruacion. No desdeneys que yo os diga lo que os desplaze. Creed a quien os disgusta, y no a quien os lisonjea; y quando veays q̄ los Cortesanos os adulan, pues soys tan sabio, todas las vezes q̄ dexaredes de ser apasionado, dezios a vos mismo: *Este pueblo me honra con los labios, que con el coraçon muy lexos está de mi.*

De Barto Ceperlli, &c.

Imprimase.

Doct. Dolz Vic. gñl.

V. Don Petr. Vilacampa  
& Pueyo R. F. Aduoc.

laminación  
de las piezas